

La Soberanía nacional no puede abdicar nunca, porque lo es por derecho propio y no tiene sucesor.

La salubridad pública es el compromiso mayor, después de la seguridad, y el deber inmediato ineludible del Gobierno, porque es la primera necesidad que surge del derecho á la vida.

La seguridad se da por sí misma con servicio de mera vigilancia, porque resulta el bienestar relativo que inclina al reposo.

La salubridad hay que hacerla saneando, desinfectando, y con empleo de todos los medios posibles en procuración de la carne fresca y el agua buena.

El pan y la carne son el alimento del hombre. Pero el agua es objeto primero de salubridad y seguridad, pues previene los siniestros por incendio cuando está bien utilizada con los recursos del arte.

*Subsistencias*, hé aquí comprendido en una palabra *todo el problema humano*.

Contestad á esto, soberanos de la tierra, mejor dicho, grandes tiranos.

El sacerdocio creando las castas divinas, es un problema de subsistencias; instituyendo la esclavitud un problema de subsistencias. El socialismo del Estado es un problema de subsistencias. La feudalidad un problema de subsistencias. La guerra un problema de subsistencias, donde los hombres se disputan el territorio por su condición de *instrumento productivo*. La paz armada es un problema de subsistencias.

La salud es una necesidad indispensable de la vida.

Asistirla es el deber primero de la Gobernación del Estado.

Por esto las frases que consagra á la salubridad el señor Presidente, son las más bellas y más interesantes que contiene su discurso.

Pero la salubridad demanda grandes gastos, obras de consideración, y es preciso que las fuerzas asociadas vengan en auxilio del Gobierno y de los municipios, sin que el estímulo sirva de cebo al monopolio. Pero es indispensable también no tolerar ninguna resistencia del egoísmo individual ó del interés privado.

## IV

## LA GOBERNACION.

Seguimos el orden de ideas establecido en el artículo precedente. Allí hemos hecho indicaciones sobre la *salud pública*, primera y más urgente necesidad que surge del derecho á la vida. Mucho antes de definirse los derechos del hombre, los antiguos llamaban *salus populi* á toda exigencia de la vida social permanente. Esta frase latina, que tuvo fórmula gubernamental en la oligarquía romana, se invocó cada día en Francia durante la regeneración de 1789 que derribó la Bastilla en París y rompió las puertas de hierro de la terrible construcción levantada en el año 1520 por orden de Carlos V á orillas del Escalda, ¡dos siglos y medio de tortura!

Proclamada la soberanía nacional por derecho propio, ha contraído la obligación de mantener la salud del pueblo. El sufragio soberano que no puede abdicar porque no tiene sucesor, está obligado á guardar y hacer cumplir la fidelidad del pacto, cuyos poderes resignan en sus mandatarios, á los que no debe desautorizar permitiendo licencias á título falso de inviolables autonomías. Esos sofismas de derechos individuales no aprovechan á la libertad sino á los energúmenos partidarios del privilegio y el monopolio, columnas gigantes del despotismo. El sufragio es una función de derecho que tiene su campo de acción en los colegios electorales. Solamente puede armarse contra el tirano que cierra las puertas del comicio, para abrir los enverjados de la Bastilla, de la Torre de Tremp y de la cárcel inquisitorial de Amberes.

Sólo cuando se cierran las puertas del Comicio, los pueblos

tienen el derecho y el deber de rebelarse contra la violación de su soberanía, invocando la suprema razón de salud pública.

Hombres pacíficos, que jamás hemos asistido á una barricada, no sentimos el horror á la sangre, que mirada desde las altas gradas de la tiranía, repugna, y contemplada desde la esclavitud hácia arriba, envilece. Ni somos rebeldes, ni somos envilecidos; reconocemos el derecho de la defensa, tan inviolable y tan imprescriptible como el de la vida.

Si no, ¿cómo pudiera justificarse la defensa de la patria?

Se concibe el sufragio armado contra el usurpador extranjero. Pero no puede admitirse el sufragio armado contra el sufragio.

El sufragio armado ha logrado derrocar á los tiranos tradicionales del derecho divino. La integridad nacional está consagrada en todos los pueblos por la sangre. La sangre ha consagrado la soberanía del sufragio; éste es su título. Ni hay bien ni gloria sin sacrificio; seamos lógicos, el principio es el mismo. Si santa es la causa de la patria, santa es la causa de la libertad. Ojo por ojo, diente por diente.

Esta es la gran conquista de México: contra el privilegio, la igualdad; contra el monopolio, los intereses generales; contra el egoísmo personal, la inflexibilidad de la ley; contra el acaparamiento, las garantías del trabajo.

La gran labor de los Poderes Públicos es consolidar y perfeccionar esta obra.

La salud pública es seguridad, es higiene y es policía.

Al tratar estos asuntos, estamos en el departamento de Gobernación.

Lo primero que á satisfacción observamos aquí, es que no se siente la mano del Ministro auxiliar del Ejecutivo. Ninguna violencia se nota en los complicados servicios. Si algún vicio pudiera señalarse sería de tolerancia, llevando al exceso, no el respeto á la inmunidad del domicilio, sino á la nunca

inviolable bolsa del avariento domiciliado, resistida y cerrada á pagar los servicios de salud pública.

Aquí es donde la cosa pide mejoramiento. No somos partidarios de la violencia, pero sí de la saludable energía, pues que de salud se trata.

Los servicios de seguridad, de construcción, de distribución, de limpieza, de ventilación, de calles, de alumbrado, de agua, de víveres, aprovechan á todos en relación de consumo, y el individuo inviolable no puede excusar ni resistir el cumplimiento del bien social que relativamente disfruta. La inviolabilidad en este punto no es un derecho, es un sofisma.

En los pueblos muy avanzados en el ejercicio de las funciones políticas y de gobierno, todos los ciudadanos ayudan, no sólo con su bolsa, sino con su persona, á la gobernación del Estado. En la República de Washington, desde el ínfimo sirviente de escalera hasta el dueño de la casa, constituyen policía voluntaria y gratuita, para denunciar á los resistidos, para acusar á los criminales, para prevenir los delitos, para frustrar los atentados.

Los abusos del *sistema preventivo* han hecho odiosa la palabra, pero precaver sensatamente es el secreto de la ciencia de gobernar. Nada hay más peligroso que un gobierno sin previsión, y donde los ciudadanos todos se interesan en estar bien gobernados, la iniciativa individual se constituye en centinela previsor avanzado del gobierno.

El estudio fisiológico del individuo nos lleva al conocimiento fisiológico del cuerpo social. Los individuos enfermos no pueden constituir un cuerpo sano. Cada clase forma un miembro del organismo, y cuando padecen las manos y los pies, no está muy segura la cabeza. Por esto la higiene pública obliga á todos.

La salud pública exige inflexible autoridad. No caben aquí privilegios contra la vida. Son más irritantes y odiosos que

las *fazañas*, porque tienen la cobardía y la hipocresía, de no hacer, de resistir en pasividad.

Esto no se oculta á la ilustracion del señor Presidente ni á la inteligencia del esclarecido Ministro. Por eso se piensa en la promulgacion de un Código sanitario.

La verdad es que están atendidos los multiplicados servicios de gobernacion, cuanto cabe en un pueblo que hace bien pocos años ha comenzado á organizarse; resplandeciendo en los procedimientos la mayor liberalidad de las formas.

El progreso del país en el ramo de Gobernacion es evidente, y eso que no hablamos aquí de otras muy grandes atenciones, como las que demanda el complicado servicio postal, cuyo poderoso adelanto es indiscutible.

El *salus populi* invocado por los romanos para engrandecer el imperio por la ocupacion bélica, librando batallas á los pueblos y coronar de laureles á los Césares, es la palabra proclamada por la revolucion para engrandecer á la industria ennoblecendo el trabajo.

La palabra *ciudadano*, pronunciada por un entusiasta con la *flor de la patata* en la mano, ha sido el signo de redencion del hombre en su derecho á la vida, por reconocimiento de su primera necesidad, las *subsistencias*.

“Dime lo que comes y te diré lo que vales.”

Jamás el chino será hombre libre, ni cambiará su constitucion linfática, porque come arroz y carnes en estado de glúten. Por el alimento, el latino y el germano han trasformado el mundo en la historia enfrente del árabe arrogante, y son las razas de empuje que vienen á poblar estas regiones.

Las *subsistencias*; hé aquí el problema social absoluto. Por las *subsistencias* está llena de pavor la vieja Europa. Por las *subsistencias* se han elevado á coloso los Estados Unidos.

México tiene un derecho perfecto á subir enérgicamente, y una esperanza legítima en los adelantos obtenidos, luchan-

do con toda clase de dificultades y falta propia de recursos para impulsar la circulacion.

Aún no se han estudiado sus hombres, ni se conoce bien á Juárez, ni mucho ménos al actual Presidente.

El mérito de un guerrero que en todas partes está y en ninguna se le ve, se apreciará en su verdadero valor á su debido tiempo. Este hombre ha tenido necesidad de renunciar á todos sus hábitos, improvisando todo lo que hoy es. Ajeno á toda enseñaanza y práctica de administracion, lleva su iniciativa á los más importantes detalles, y con tales procedimientos, que nos parece que alguna vez ni sus ministros se aperiben. Muy poco nos acercamos á él, pero creemos haberle conocido porque le estudiamos profundamente. Siempre serio y siempre amable, expansivo en ocasiones y reservado hasta la impenetrabilidad cuando le conviene, tiene una potencia de intuicion que se apodera de la idea más alambicada, y la coge y la domina á la primera frase. Nunca hay necesidad de desarrollarle un pensamiento, basta iniciárselo. Estamos persuadidos de que algunos se aproximan á él creyéndose superiores y se separan persistiendo en la falsa opinion de sí mismos no dándose cuenta de cierta suspension del ánimo, de cierta fascinacion que su presencia ejerce, sin que pueda uno explicarse ese fenómeno de irresistible influjo. Si recibiera vestido de púrpura y admitiese el tratamiento de Majestad, haríamos reparo de esa dominacion, atribuyéndola al aparato regio; pero en general no hacemos caso de esa personalísima influencia porque le tratamos con el respeto comun de un ciudadano.

¡Cuánto nos equivocamos en el juicio de los hombres! Tenemos la mala costumbre de poner nuestra esperanza contemplando la grandeza de un príncipe que se suicida, y lloramos su pérdida como un irreparable infortunio para la política y la ciencia.

Es muy difícil el conocimiento de los hombres, porque la vanidad ofusca á los soberbios, y son muy raros los humildes que ponen atencion en estudiarlos.

La materia es vasta y comprende los términos de un problema fundamental.

Vivir en la selva no es el destino del hombre. Vivir en comunidad es la misión de su naturaleza. El hombre ha venido como todo ser orgánico para crecer y multiplicarse. El hombre no puede arrojar su familia á los espacios después de haber llenado las necesidades de la incubación y de la lactancia. El caballo se educa individualmente en el picadero, y sólo tras pasa sus condiciones fisiológicas á las generaciones. El hombre se perpetúa por la sucesión de las ideas y hace la suma de sus adelantos intelectuales por el progreso. Ni el Pegaso, ni el Bucéfalo, ni aquel otro caballo á quien la extravagancia del déspota latino hizo cónsul de Roma, han pasado á la memoria de los suyos como Leonidas y Arquímedes, como Catón y César. Solamente el hombre goza de ese privilegio, no por lo que tiene de individual, sino por su *indispensable condición sociológica*. El hombre no puede vivir en la selva luchando con el león, ni en el bosque como yoqui reducido á contemplar á Brahma. El hombre es fuerte para luchar con la naturaleza, obligando su poderosa razón á que un diente triunfe de una mole. No es el diputado de Dios en la creación terrestre el sacerdote contemplativo; lo es sí el héroe del trabajo, creando un mundo *vivífico* sobre un mundo *viviente*. El hombre es un ser *operativo* como hechura de Dios á su imagen. Por eso Dios es soberano y el hombre también. Los seres necesarios nunca son libres. La inactividad es la servidumbre. La soberanía es la acción inteligente. Por eso el hombre no tiene la libertad inactiva del zángano, ni la voluntad salvaje del tigre, y no puede ser esclavo sin abdicar de su naturaleza y envilecerla.

La salud del individuo es un corpúsculo del cuerpo social; la salud del pueblo es la energía vivificante de la historia.

Recogemos aquí la frase del señor Presidente—la salud fisiológica interesa directamente al Gobierno.—Es base de salud moral.

El hombre anémico, linfático y escrofuloso no puede pensar con claridad ni obrar con acierto. Trescientos millones de chinos linfáticos jamás podrán elevarse á la altura de los hombres bilioso-nerviosos, sino en oficios de tintorería y trabajos de mano. La ciencia de Confucio es un tubérculo de sabiduría, como los sueños de Laut-seo son una neurosis de trascendentalismo. Raza amarilla con los tejidos celulares llenos de linfa. Y sin embargo, la especie humana es una. Se explica, los súbditos del Emperador Celeste comen vegetales, sustancias farináceas y carnes en estado de glúten á trescientas atmósferas de cocción.

Por el alimento son superiores los tártaros y más superiores los persas, y aún más los griegos y más los latinos y germanos. El Cáucaso se apodera de la civilización y desaparece el fastuoso Oriente, sin más resistencia que el árabe, nervioso-bilioso, atezado, seco, inteligente, ligero, valeroso y de empuje, sin virus herpético, porque bebe aguas puras de arroyos cristalinos y come carnero.

¿Cuántos de aquellos que prestan atención á estas páginas se han asomado al balcón del Oriente? ¿Cuántos han sentido el calor asfixiante del polvo del Sahara? ¿Cuántos han pisado los bordes del Golfo Pérsico? ¿Cuántos se han acercado á las bocas del Nilo para contemplar, como los soldados de Napoleón, la fantástica grandeza de cuarenta siglos envuelta en ruinas y sepulcros, en tempestades de vientos y en olas y torbellinos de arena candente?

Han creído consultar la historia acaparada por el jeroglífico, y sólo han tropezado con la leyenda. Jeremías llorando sobre las ruinas de Babilonia; Volney evocando en los campos estériles de Palmira las sombras del pasado agigantadas

por su pensamiento; Bartelemy vistiendo de enormes túnicas á los magnates de Asiria y Egipto para denunciarnos á los hombres del *Siglo XIX* como falsos imitadores de la antigüedad; y todo ¿por qué? Porque construian aquellos hombres con la sangre del esclavo templos sobre columnas salomónicas de oro macizo en circuito de tugurios donde el pueblo se agitaba entre gusanos.

Así no se estudia la historia.

Aquellos colosos del antiguo teatro de la vida, con traje talar sobre coturno en los piés y alta diadema en la frente, salvo rarísimas excepciones, llegaron á medir cinco piés de estatura fuera de la leyenda. Sesostris no los calzó, que nos ha dado la medida el descubrimiento reciente de su mómia; tampoco crecieron á tal altura Filipo y Alejandro y Aníbal, ni en los comienzos de la civilizacion europea pasaron la raya Leonidas y Alcibiades, Scipion y Julio César, y más adelante Atila. El mismo Carlos V fué pequeño y Felipe II enteco. Sin duda han estado mejor asistidos en servicio de cocina Guillermo y Bismarck.

Algo de esto, hace años habiamos indicado en Madrid no sin reproche, y cuando se celebró el aniversario de Calderon de la Barca, se quiso vestir un peloton de caballería con las armaduras de há tres siglos, y abiertas á disposicion del ex-Ministro D. Antonio Romero Ortiz, director encargado por el gobierno de la fiesta, las armerías del Palacio Real y las de los duques de Alba, Osuna, Pastrana y otros grandes de la nobleza española, hubo que elegir los soldados más pequeños tan reducidos á la vista por los trajes modernos, porque para los otros eran cortos y estrechos aquellos aceros, de los que el romance nos presenta como gigantes de fuerza (más que muscular nerviosa engrandecida por el ejercicio) con casco y rodela y la lanza en la cuja.

Sobria era la mesa de los lacedemonios, no era suculenta la de los atenienses, devoraban en cantidad los romanos y no pudieron nutrirse como los hombres de los siglos medios porque no conocieron el asador de rueda. Pero los feudales co-

mian mucha hoja de pastelería, pescado azul y carnes lavadas sin jugo de sangre. Hoy el hombre moderno, á imitacion del vigoroso cosaco, no al calor del caballo sino á la lumbre, prepara las carnes aprovechando todos sus elementos nutritivos.

Sin salir de una familia, encerrados en casa, se nota bien el influjo de los alimentos en la constitucion fisiológica. Hay una diferencia muy apreciable entre los hombres de Aragon y Cataluña, limpios con raras excepciones de humor herpético, que comen carne y beben vinos de fuerza, y entre los valencianos, y sobre todo, los andaluces de Algeciras que se alimentan con lechugas y naranjas.

¿Se quiere saber lo que es la salud del pueblo? pregúntese á los gloriosos sitios de Gerona y Zaragoza.

A los lindes de un pueblo abierto y sin baluartes, dominado por cerros desmantelados entónces, que el vencedor pudo ocupar fácilmente; en la poblacion que se estimó envilecida y debilitada por las bailarinas y los histriones, encontró el victorioso Guillermo la formidable resistencia.

¿Será que la gente en Paris se alimenta mejor que en el resto de la Francia? No es esta una razon resolutive, pero es una causa concurrente de una muchísima fuerza.

Donde hay buena nutricion, hay más equilibrio de vida. Las funciones gástricas del estómago sostienen en firme vitalidad las funciones digestivas del cerebro. Los epilépticos y tuberculosos no han dado otro contingente á la humanidad, más que delirios fantásticos, como los de Budha, ó ayes lastimeros en coplas amargas como las estrofas de Becquer.

Una indigestion de ideas es mucho peor que una gastralgia. A los brutos no se les indigestan las ideas porque no pasan el alimento; es á los inteligentes impresionables, débiles de constitucion ó enfermos de alguna víscera.

Si las religiones positivas no hubieran abusado en su disciplina orgánica del ayuno y la maceracion, no hubiesen logra-

do hacer fanáticos. En cambio las aberraciones de abjuración, sólo se verifican en algunos casos por despecho, en los muchísimos más por anemia. La virilidad saludable se resiste incontrastablemente á dar esos lamentables espectáculos.

Se conciben bien los actos viriles como el de San Pablo. Renunciar á los errores de la primera enseñanza para servir á una idea nueva es un heroísmo de progreso. San Pablo era vigoroso y bien constituido: no hay memoria de que ayunase jamás.

Por esos caminos pasamos todos los que nos sentimos hombres. Renunciamos á la enseñanza de nuestros maestros, cuando alcanzamos más amplios horizontes que ellos. Hemos nacido en el misticismo y nos educaron en la escuela de la monarquía de derecho divino. Somos liberales radicales y llegamos á una extensión que presentimos y no sabemos formular.

El señor Presidente nos ha hablado de salud fisiológica reconociendo su influjo sobre la salud moral. Estamos, pues, en este capítulo tan dentro de la materia como en los anteriores.

La insalubridad fisiológica produce los locos, los ilusos, los desmemoriados, y sobre todo, los fanáticos: ¿En qué puede pensar el hombre débil y enfermo sino en contemplar á Dios para que le abra las dos hojas de las puertas de la gloria, ya que en la tierra sufre un purgatorio?

La enorme tropa de fanáticos se compone de viejas y enfermos. El hombre saludable trabaja con empeño para mejorar su suerte, la de su familia y la de sus conciudadanos.

Esta es la salud del pueblo, no debilitarlo por el ayuno, no aniquilarlo por la maceración, no envilecerlo por el fanatismo. Como sér sociológico ha venido á la tierra para transformar este mundo que brinda á su trabajo con sus frutos. ¿Ha recibido de Dios la tierra con tantos tesoros de producción y de ciencia para que crezcan el cardo y la zizania, cubran el

sol las tinieblas de la ignorancia y no salga nunca este sér inteligente y operativo de la condición de los esquimales rayanos del oso y el mono?

No; el hombre no es un sér inactivo ni solitario, no sólo en relación de familia sino en sucesión de generaciones. Su misión aquí es sorprender á la Naturaleza apoderándose de sus secretos y aplicando á sus necesidades los elementos de vida, de luz, de movimiento, de corrientes eléctricas y sonoras, para contratar, comunicarse y entenderse.

¡Hermanos! hé aquí la palabra; *fraternidad*. Mas ¿cómo se llega á ese ideal del progreso por la tortura; por el verdugo; por la mazmorra; por la esclavitud; por la ordenanza militar convertida en ley del Estado; por el cañon de Guillermo amenazando la integridad de las naciones; por el presupuesto de guerra; por la simonía, el monopolio, la usura y todo lo que comprende la explotación del hombre por el hombre?

Todo esto nos parece fundar la familia en el amor de Cain.

Por esta razón somos liberales y no hay tormento en el mundo que nos arranque una frase en contrario, á no ser que nos aqueje la debilidad de una fiebre paludica con precedente en diez años que constituyen una edad fisiológica.

Sí; la salubridad fisiológica de que nos habla el Sr. Presidente como base sólida de la pública salud moral, es la primera y preferente atención de un gobierno liberal y progresista.

Nada nos parece tan absurdo, tan vulgar y repugnante como ese argumento comun que dice—así pensaron nuestros padres y debemos pensar lo mismo.—No; respetamos profundamente á nuestros padres, pero allá en su lugar y en su tiempo. Nosotros tenemos el derecho y el deber de pensar y obrar de otra manera, utilizando los más adelantados medios de conocimiento.

La salud del pueblo es salud del cuerpo y salud del alma. La salud fisiológica es el cimiento firme de la salud moral. El hombre es uno; las sensaciones que son las campanas de las ideas llevan su tañido á la inteligencia. Las ideas, respondiendo, se derraman en voliciones sobre la carne y dan sabiduría á los dedos. Este es el hombre *uno*.

Dividirlo, ponerlo en guerra consigo mismo, enaltecer al espíritu para degradar al cuerpo, debilitar la carne para sublimar el espíritu, enloquecer á la inteligencia empobreciendo la nutrición es envilecer al hombre para reducirlo á servidumbre. De otro modo hubieran sido imposibles en la historia las castas divinas y las castas esclavas.

Este es el verdadero sentido del *Salus populi*.

## CAPÍTULO II.

### Problema social.

#### I

No hay más que un problema social en la vida, que llena por entero la historia: **SUBSISTENCIAS.**

En él se sintetiza toda la ciencia de la gobernación del Estado. Administrar para que alcance proporcionalmente el bienestar á todos los que forman el grupo de la nación, es todo el secreto de la ciencia de gobierno.

La asociación se determinó en su origen por necesidad de defensa; agrupar fuerzas para ayudarse. Obedeció el hombre á la ley imperiosa de naturaleza. Era preciso dar forma orgánica á esa ley que se impone al hombre, en su principio, no por sabiduría, sino por sentimiento. Las verdades de sentimiento son *intuitivas*; las verdades prácticas son de *experiencia*.

De la asociación surgió la necesidad de gobierno. La primera noción del principio de autoridad fué rudimentaria. La autoridad representaba la unidad de las fuerzas, el pensamiento activo de asociación. El hombre, con la candidez del niño, se entregó sin recelo á la autoridad.

Jugaba con el fuego.